



rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

## **LA SALA MARTE**



**RACHEL KUSHNER**

# Rachel Kushner

[https://en.wikipedia.org/wiki/Rachel\\_Kushner](https://en.wikipedia.org/wiki/Rachel_Kushner)



## Reseña Biográfica y literaria

**Rachel Kushner** (nacida en 1968) es una escritora estadounidense, conocida por sus novelas *Telex from Cuba* (2008), *The Flamethrowers* (2013) y *The Mars Room* (2018). Vive en Los Ángeles. <sup>[1]</sup>

### Biografía

Kushner nació en Eugene, Oregon, hija de dos científicos a quienes ha llamado "personas profundamente poco convencionales de la generación beatnik". Kushner se mudó con su familia a San Francisco en 1979. Cuando tenía 16 años, comenzó su licenciatura en economía política en UC Berkeley con énfasis en la política exterior de Estados Unidos en América Latina. Kushner vivió como estudiante de intercambio en Italia cuando tenía 18 años; al terminar su Licenciatura en Artes, vivió en San Francisco. A los 26 años, se inscribió en el programa de ficción de la Universidad de Columbia y obtuvo su maestría en escritura creativa en 2000. Una de sus influencias es el novelista estadounidense Don DeLillo. Kushner vive en Los Ángeles, California con su esposo Jason Smith y su hijo Remy.

### Novelas

La primera novela de Kushner, *Telex from Cuba*, fue publicada por Scribner en julio de 2008. Se le ocurrió la idea de su novela después de completar su MFA en 2000, e hizo tres largos viajes a Cuba durante los seis años que le tomó escribir el libro. *Telex from Cuba* fue la revisión de portada de la edición del 6 de julio de 2008 de *The New York Times Book Review*, donde se describió como una novela "de múltiples capas y absorbente" cuyas "agudas observaciones sobre la naturaleza humana y el sesgo colonialista proporciona una comprensión profunda de las causas de la revolución". *Telex de Cuba* fue finalista del Premio Nacional del Libro 2008.

La segunda novela de Kushner, *The Flamethrowers*, fue publicada por Scribner en abril de 2013. *Vanity Fair* la elogió por su "prosa ardiente", que "entiende la escena artística neoyorquina de los 70 y el underground". En *The New Yorker*, el crítico James Wood elogió el libro como "brillantemente vivo. Está lleno de historias, anécdotas, monólogos de escenas, cuentos egoístas y desventurados: Kushner nunca deja de estar contando una historia ...". Tiene éxito porque está lleno de historias vibrantes y clubesRMBM: *La Sala Marte* de Rachel Kushner

diferentes, todas ellas particulares, todas brillantemente vivas ". *Los lanzallamas* fue finalista del Premio Nacional del Libro de 2013 , y fue nombrado uno de los mejores libros de 2013.

La tercera novela de Kushner, *The Mars Room* , se publicó en mayo de 2018.<sup>[15]</sup> En septiembre de 2018 fue preseleccionada para el premio Man Booker .

### **Premios y honores**

- Finalista del Círculo Nacional de Críticos del Libro 2018
- Finalistas del Premio Man Booker 2018
- Ganador del Prix Médicis Etranger 2018
- Premio Harold D Vursell 2016 de la Academia Estadounidense de Artes y Letras
- 2015 Festival de Cine de Telluride (42º Director Invitado)
- Finalista del premio Folio 2014 por *The Flamethrowers*
- 2013 Doctorado honorario de Kalamazoo College
- Becario del Guggenheim 2013
- 2013 Premio Nacional del Libro (Final)
- Premio Nacional del Libro 2008 (Finalista)

## **LA NOVELA**

### **La Sala Marte**

<https://www.elimparcial.es/noticia/207513/los-lunes-de-el-imparcial/rachel-kushner:-la-sala-marte.html>

**Por Soledad Garaizábal**

Tenía razón Paul Éluard cuando dijo que hay otros mundos pero están en este. Uno de ellos es el de la cárcel. Tiene sus códigos, sus propias reglas, sus siempre controlados y opresivos espacios. Cuando con veintinueve años te condenan a dos cadenas perpetuas consecutivas la dimensión temporal pierde su sentido. Hay gente que vive ahí, en la prisión para mujeres de Stanville, o en miles de cárceles distribuidas por todo el mundo, de espaldas a la sociedad aunque formen parte de ella.

Parece que solo quienes han pasado por esa experiencia de vivir años de reclusión en una cárcel del Estado, quien ha oído su propia sentencia condenatoria va a poder escribir sobre ello. La editorial Alfaguara publica *La sala Marte*, de la escritora norteamericana Rachel Kushner (Oregón, 1968) para demostrarnos que no. Que también desde el talento se puede lograr. Que es posible describir los bajos fondos sin

*clubesRMBM: La Sala Marte* de Rachel Kushner

haber estado metida en ellos. *La sala Marte* es la tercera novela de una mujer que ha tenido por fuerza que escribir, leer y ver mucho mundo para alcanzar el nivel de maestría al que llega. Ha tenido que tener una ventana directa a la miseria, a la página de sucesos, a resoluciones judiciales, a los corrillos donde se trafica con la mala suerte.

Habrà tenido que documentarse a fondo, hablar con reclusas, asomarse a los antros, visitar cárceles y frecuentar malos vecindarios para lograr escribir una novela carcelaria no autobiográfica 400 páginas en la que no hay ni in solo hecho que chirríe, en la que todo parece tan auténtico como inimaginable desde este lado de la sociedad, tan cierto como la mala vida misma.

Borda la novela carcelaria con un torrente imparable de tristes historias, personas al límite y ambientes hostiles. Cada presa tiene una vida, aporta datos, recuerdos, nombres íntimamente relacionados a su destino, trucos de supervivencia. No se limita a eso. Hay además una inmediata conexión con asuntos tan profundos y complejos como la libertad, la culpa, el castigo y la justicia. Desde la cárcel casi todo es mirar atrás, buscar justificación, atenuantes, responsabilidades, cumplir castigo.

La historia de la pobre niña Leslie Hall, hoy reclusa W314159, es opuesta a la de la autora de la obra. "Vosotras no habríais ido. Lo entiendo. No habríais subido a su cuarto. No le habríais pedido ayuda. No habríais deambulando perdida a medianoche con once años. Habríais estado a salvo, secas y dormidas, en casa, con unos padres que se preocupaban por vosotras y fijaban normas, toques de queda, expectativas. Todo habría sido distinto para vosotras. Pero si hubieseis sido yo habríais hecho lo que hice"

El subgénero de novela carcelaria suele estar escrita desde la experiencia, pero Kushner no se prostituía en la Sala Marte, ella aprobaba exámenes en la Universidad de Berkeley, no se hundía cada vez más en sórdidos ambientes, ella obtenía en el año 2000 su Máster en Escritura Creativa por la Universidad de Columbia de Nueva York.

Rachel Kushner recibía la beca Guggenheim y publicaba con gran éxito su primera novela. Romy Leslie Hall intentaba aguantar a flote un día más en un entorno hostil. Kushner confirma su lugar como una de las grandes novelistas estadounidenses del siglo XXI, Hall se percata de que su vida se había ido definitivamente al garete. Kushner triunfa y se lo merece. Hall fracasa, ¿se lo merece también?

# ‘La sala Marte’ de Rachel Kushner: América entre rejas

<https://elcorso.es/la-sala-marte-de-rachel-kushner-america-entre-rejas/>

/ por Luis Cadenas Borges



Elegida novela del año por la revista Time, finalista del Man Booker Prize, ganadora del Premio Médicis... y por supuesto, en lo más alto de las listas de ventas. Así es ‘La sala Marte’, tercera novela de Rachel Kushner que llega este septiembre a España con Alfaguara.

Definida como una novela “áspera, sin edulcorantes y cargada de golpes”, parte de un personaje, Romy, que es el reverso del sueño americano, una mujer cargada con dos cadenas perpetuas. Un rastro directo entre la pobreza y la cárcel, la otra vía de ese sueño publicitario que tiene el tono gris de una celda. La narración de Kushner se centra en ese mundo presidiario femenino, tan sórdido, opaco y extraño como el masculino, cargado de detalles y de un idioma y una rutina propios; un mundo aparte pero unido íntimamente al del exterior. El texto destaca por la minuciosidad en el detalla de la violencia latente y explícita de esta red carcelaria, la oscuridad y la comicidad de sus personajes, la implicación con la que se ha empapado de la realidad más subterránea de su país.

A la hora de escribir destacan tanto el humor como el detalle; y por humor hay que entender una forma de escribir muy dura que trasluce una comicidad siniestra y ácida, una muestra de cómo la sociedad norteamericana es un gran puzzle en el que todos se engañan y superponen el relato oficial sobre la dura realidad. El lector quizás tenga referencias directas con series como ‘Orange is the new black’, pero lo cierto es que la novela es mucho más dura y amarga, empezando por el propio personaje de Romy (cargada de pecados y crímenes) y siguiendo por el escenario humano de las presas y

la brutalidad del personal que las custodia, amparado en un sistema ya de por sí salvaje que reduce a la nada al individuo.

## **ENTREVISTA**

[https://elpais.com/cultura/2019/11/22/babelia/1574423875\\_480218.html](https://elpais.com/cultura/2019/11/22/babelia/1574423875_480218.html)

### **Rachel Kushner: “Ser moralista como escritor no te lleva a ningún lado”**

**Tras el éxito de ‘Los lanzallamas’, la autora regresa con ‘La sala Marte’. En su nueva novela retrata a una mujer condenada a cadena perpetua para relatar la vida en las prisiones de EE UU, el país con mayor población carcelaria del mundo**

1

Andrea Aguilar

27 nov 2019 - 12:09 CET



Rachel Kushner, en su casa de Los Ángeles en 2013. RICARDO DEARATANHA / Los Angeles Times / Getty Images

Romy Hall, la protagonista de [La sala Marte \(Alfaguara\)](#), aún está en la treintena, trabajó en un sórdido club de *striptease*, es madre soltera y cumple cadena perpetua por asesinato en el penal de mujeres más grande de Estados Unidos. Rachel Kushner, su autora, ha cumplido los 50, trabajó como editora en la revista de arte *Bomb*, está casada y ha sido aclamada como una de las voces más potentes de la novela actual estadounidense tras su debut con *Télex desde Cuba*, sobre un grupo de familias norteamericanas en la revolución de Castro; y la deslumbrante historia de [Los lanzallamas](#), en la que mezcló con maestría motos, arte y revolución en el Nueva York clubesRMBM: *La Sala Marte* de Rachel Kushner

y la Italia de los setenta. Mucho parece separar a la autora de la protagonista de su nueva novela, pero Kushner defendía una mañana de principios de octubre en Oslo, donde recaló durante la gira de promoción de *La sala Marte*, que sigue habiendo un amplio margen fuera de la autoficción para imaginar y fabular. Además, enfatizaba, esta es sin duda su novela más personal: “La calle de Romy es la calle donde crecí; sus amigos son personajes de ficción, pero es gente que he conocido, que acabó en prisión y antes estuvo en centros de menores”.

El tiempo y el lugar que unen a Romy y a Kushner son el distrito de Sunset en el San Francisco de los años ochenta, una ciudad donde la revolución tecnológica aún no había llegado, las banderas arcoíris estaban desvaídas y la degradación rampante se mezclaba con drogas, delincuencia y violencia. Allí, a aquellos recuerdos, Kushner llegó en parte tras una conversación con su mentor y amigo [Don DeLillo](#). “Sentía que era algo fácil usar mi propio material. En *Submundo*, él cuenta su infancia en el Bronx. Le pregunté cómo se sintió volviendo a aquello y me dijo que hubo un tiempo en el que fue el mayor experto mundial en cuatro manzanas al otro lado de Arthur Avenue. Me di permiso a mí misma para ser la mayor experta en el distrito interior Sunset”. Para entonces, Kushner ya llevaba tiempo metida a fondo en el eje central de la novela: la vida en prisión.

“En el fondo soy bastante hombre. Cuando escribo voy a un lugar libre de restricciones de género”

En 2012, tras terminar *Los lanzallamas* —señalado como mejor libro del año por la prensa cultural y finalista en los National Book Awards—, la escritora estaba con su familia de vuelta en California tras más de una década en Nueva York. “Vivo cerca de los juzgados en Los Ángeles, sabía lo que había pasado con gente que traté de adolescente. A pesar de ser esta persona de clase media alta, puedo ver todas las consecuencias del sistema penal”. Decidió sumergirse en un tema que corroe Estados Unidos, el país con mayor población encarcelada del mundo. “Tengo familiares que trabajan como abogados de oficio, una amiga que es defensora de menores, contacté con el grupo Justice Now y empecé a visitar a presos. Cuando ves ese mundo y cómo está gobernado te atrapa. Las cosas que ves ya no puedes dejar de verlas”. De todo aquello surgió *La sala Marte*, una historia ajena a sentimentalismos o maniqueísmos, cruda y llena de fuerza por la que obtuvo en Francia el Premio Médicis. “Hay escritores que miran hacia dentro y otros que van hacia fuera y experimentan dentro el mundo. Cuando miro fuera intento entender cómo piensa o siente otra gente”.

En una de sus visitas a la prisión de New Folsom, Kushner se entrevistó con un preso, un expolicía condenado a cadena perpetua que se arrancó a contarle una ristra de crímenes. “No sabía si estaba mintiéndome para impresionarme o contándome historias verdaderas, pero me estaba dando mucha información sobre sí mismo. *clubesRMBM: La Sala Marte* de Rachel Kushner

Comprendí que ese hombre iba a morir entre esas cuatro paredes y seguía teniendo pensamientos y sentimientos de la misma manera que el resto. Me interesa eso más que juzgar a una persona”, afirma Kushner. No teme las contradicciones, no se ajusta a las convenciones, se abstiene de subrayar dramatismos y no se asusta ante la violencia.

La conversación sobre el inhumano e insostenible sistema de prisiones en EE UU ha llenado en los últimos años ensayos y series de televisión como [Orange Is The New Black](#), pero Kushner aprecia pocos cambios reales y además no ve la televisión. “No tengo la costumbre y además soy muy porosa cuando escribo. Si releo *Los hermanos Karamazov* o *Las confesiones* de San Agustín, puedo introducir algunas de sus ideas en los pensamientos de mis personajes, pero si haces eso con una serie de televisión, te metes en problemas”.

Tres hombres hablan en primera persona en *La sala Marte*: un acosador, un profesor y un expolicía. Sus voces demuestran que Kushner tiene el timbre masculino perfectamente cogido. “En el fondo soy bastante hombre. Cuando escribo voy a un lugar libre de las restricciones de género, un lugar anterior a mi aprendizaje de la feminidad”. Es capaz de meterse en la piel del tipo que acude a un *striptease* sin que nada chirrié o escribir sobre sexo feo y transaccional sin tapujos. ¿Qué pasa con la lectura y el juicio moral que hoy se emite sobre obras y autores? “Alguien me dijo hace poco que Nabokov se había pasado de moda. Y pensé: ‘¿Ahora nos importa la moda en la literatura?’, comentaba alzando las cejas. “Más allá del plano literario, la complejidad moral es dolorosa para la gente. Se quiere pensar en alguien como absolutamente bueno o condenar a alguien como totalmente malo. Pero ser moralista como escritor no te lleva a ningún lado. Tienes que estar listo para asumir las contradicciones”.

Hace más de dos años que terminó *La sala Marte*, pero Kushner no salió de las prisiones. Montó una lectura en una de ellas y decidió colar a una periodista de *The New Yorker*. “Valió la pena correr el riesgo. La revista se comprometió a que las presas y sus abogados vetaran lo que les pareciera del artículo. Ellas sintieron que se les devolvía la dignidad, que su historia importaba”, recordaba. Sigue visitando prisiones, colaborando con organizaciones, pero ya no ha podido hacer más lecturas en las cárceles. Aquella vez eligió un extracto del acosador que va al club de *striptease*. “Es una parte guarra y graciosa y sexy, y quería que se rieran. Pensé además que muchas conocerían a tipos como Kurt. Cuando llegué a la parte en la que él describe cómo le gusta que ella se agache, pregunté al guardia si podía seguir y empezaron todas a gritar. Fue increíble”. Kushner se despide y unas horas después visitaría a distintos colectivos que trabajan en las cárceles noruegas. Su lucha no termina.